

# UNA DEMOCRATIZACIÓN SILENCIOSA. CONTINUIDAD Y ALTERNANCIA EN LOS MUNICIPIOS DEL ESTADO DE HIDALGO<sup>1</sup>

## A SILENT DEMOCRATIZATION. CONTINUITY AND ALTERNATION IN THE STATE OF HIDALGO'S MUNICIPALITIES

Manuel Martiñón Velázquez<sup>2</sup>

Los procesos electorales locales de 2016 arrojaron diversidad de resultados, algunos sorprendentes, otros no tanto. Tal es el caso de Hidalgo, donde el Partido Revolucionario Institucional se refrendó en el gobierno estatal con una cómoda victoria en las urnas, aunque a nivel municipal no le fue nada bien, de hecho, sumó un número histórico de derrotas. En contraste, la oposición logró en este mismo nivel importantes y numerosas victorias, además de que se diversificó, ya que siete partidos y un candidato independiente ganaron al menos en un municipio. Dado lo anterior, ¿Las elecciones de ayuntamientos de 2016 fueron acaso un parteaguas en el proceso de democratización de Hidalgo? En el presente texto buscaré responder a esta pregunta a través del seguimiento de los partidos que han ganado las elecciones municipales desde 1996 y hasta la fecha, así como del análisis de las dinámicas de alternancia y continuidad que han tenido lugar en cada una de ellas. Así, se podrá visualizar cuán diferente ha sido esta última elección en comparación con las anteriores.

### INTRODUCCIÓN

Hidalgo es uno de los estados que nunca ha sido gobernado por otro partido más que el Partido Revolucionario Institucional (PRI), auspiciado en gran medida por el control político que han ejercido las élites locales.<sup>3</sup> El proceso electoral local 2015-2016, en el que por

---

<sup>1</sup> El presente texto es parte de un escrito más amplio, el cual formará parte del número 57 de la revista *Apuntes Electorales* del Instituto Electoral del Estado de México.

<sup>2</sup> Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Asesor de la Sección de Actividades Culturales de la misma institución. Líneas de investigación en Cultura y comunicación políticas; Medios de comunicación y política; Culturas juveniles e identidades sociomusicales, y Elecciones y partidos políticos en México. Correo electrónico: [nacht.mart@gmail.com](mailto:nacht.mart@gmail.com)

<sup>3</sup> La más conocida es la de los Rojo-Lugo, o Grupo Huichapan, que es la “familia política” que estableció Javier Rojo Gómez cuando fue gobernador (1937-1941) junto con José Lugo Guerrero, hermano de su esposa y su sucesor en el gobierno (1941-1945) (Vargas, 2003:38; *Proceso*, 2010). Le siguen el Grupo Hidalgo, liderado por el actual secretario de gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong; y el Grupo Universidad, venido a menos después de una larga trayectoria como grupo de choque de los Rojo-Lugo y comandado por Gerardo Sosa Castelán, líder porrista en su juventud y ex rector de la Universidad Autónoma de Hidalgo, además de férreo crítico de Osorio cuando éste le ganó la candidatura al gobierno estatal en 2005 (Badillo, 2013; Veledíaz, 2005).

primera vez se renovaron concurrentemente los 84 ayuntamientos del estado, los 30 escaños del congreso local y la gubernatura, pareció no arrojar nada nuevo en este sentido. El candidato Omar Fayad, de la alianza “Un Hidalgo con rumbo”, conformada por el PRI, el Partido Verde (PV) y Nueva Alianza (PANAL), ganó la elección para la gubernatura con una holgada ventaja. Del mismo modo, el tricolor se hizo de la mitad del congreso al obtener doce escaños de mayoría relativa (cinco de los cuales fueron con la coalición) y tres de representación proporcional.

No obstante, a nivel ayuntamientos el PRI sólo gobernará 31 de los 84 municipios, 15 de los cuales corresponde a la coalición, lo que implica que gobernará hasta 2020 al 18.63 por ciento de los más de 2 millones 500 mil de hidalguenses.<sup>4</sup> ¿Tal disimilitud en los resultados electorales y el consecuente pluralismo en los ayuntamientos son, acaso, un parteaguas en el proceso de democratización del estado? En el presente texto buscaré responder a esta pregunta a través del seguimiento de los partidos que han ganado las elecciones municipales desde 1996 y hasta la fecha, así como del análisis de las dinámicas de alternancia y continuidad que han tenido lugar en cada una de ellas. Así, se podrá visualizar cuán diferente ha sido esta última elección en comparación con las anteriores.

### **LA DISPUTA POR LOS AYUNTAMIENTOS**

Durante seis décadas, México se caracterizó por tener un sistema de partido hegemónico en el que las elecciones cumplían un papel meramente legitimador del siempre triunfador PRI. Dicho de otro modo, eran una competencia sin competitividad en la que se sabía de antemano que el PRI ganaría de todas formas y que los adversarios nunca podrían superarlo tanto por las reglas del juego que los ponían en desventaja como por las medidas paralegales que aseguraban que fuera así (Sartori, 2014:282-288; Becerra, 2014:92).

A finales de los setenta, el presidente José López Portillo dio inicio al proceso de liberalización política con una reforma electoral histórica que le permitió a los partidos de oposición tener presencia en la Cámara de Diputados, sucediéndose numerosas reformas más

---

<sup>4</sup> Todas las cifras de población referidas a lo largo del presente texto provienen de la Base de Datos de Población del Sistema Nacional de Información Municipal.

que, acompañadas de elecciones cada vez más competidas, llevarían al resquebrajamiento del orden hegemónico priísta, primero con una drástica reducción del porcentaje de votación y con una victoria dudosa en las elecciones presidenciales de 1988; posteriormente con la pérdida de la mayoría en la Cámara de Diputados en las elecciones legislativas de 1997, y finalmente con su derrota en las elecciones presidenciales del año 2000.

No obstante, en los estados el proceso de liberalización no se reprodujo de la misma manera, debido en gran medida a la resistencia de las clases políticas locales;<sup>5</sup> a la subyugación de las instituciones electorales y gubernamentales y de los medios de comunicación, entre otros actores que debieron fungir como contrapesos; y a la alianza con los detentores del poder económico y político local, quienes coadyuvaron a la estabilidad del régimen y la desmovilización de las fuerzas sociales subalternas a cambio de posiciones políticas (Vargas, 2003:36-37).

Hidalgo no fue la excepción. Javier Rojo Gómez, gobernador del estado entre 1937 y 1941, instauró un régimen de gobierno cuasi absoluto desde el que controló cada aspecto de la vida política local, basándose en una intrincada red de relaciones y arreglos con caciques rurales, ex jefes revolucionarios y otros grupos de poder, así como con el gobierno central. De esta manera, se convirtió en el patriarca de un inamovible grupo de poder (el grupo Huichapan) que aseguró la estabilidad social, el dominio del PRI sobre los procesos políticos locales, y el acceso de sus familiares y allegados a puestos de representación popular, de la administración pública local y federal, y del propio partido (Vargas, 1999:109; 2003:37-38, 79; Díaz, 2003:218-219).

---

<sup>5</sup> En el caso de Hidalgo, Vargas (2003, 2010), Enríquez (2012) y Galindo (2011) han dado cuenta de la poca voluntad que en diversas ocasiones ha mostrado la clase política local para ir al paso de las reformas electorales que más han incidido en la liberalización de la vida política nacional o para dotar de total autonomía a los órganos electorales, lo cual ha sido auspiciado, sobre todo, por un congreso afín al gobernador en turno. Del mismo modo, testimoniaron la cargada política emprendida por el PRI y desde el gobierno local en contra de las candidaturas opositoras de Cuauhtémoc Cárdenas (1988 y 1994) y Vicente Fox (2000) en las elecciones presidenciales, del *efecto López Obrador* que amenazaba con sumar votos a los partidos de izquierda en la elección intermedia de 2008, y de la candidata a gobernadora Xóchitl Gálvez, postulada por la coalición que encabezaron el PAN y el PRD en 2011.

El poderío instaurado por Rojo Gómez perduró hasta finales de siglo, pero desde tres décadas antes había comenzado a perder el control de los ayuntamientos, los mismos que durante mucho tiempo fungieron como botines para recompensar lealtades, amistades, vínculos familiares e intereses grupales y locales implicados en el sostenimiento del régimen (Vargas, 2003:68-69; Hernández, 2008:41). Primero fue la insurgencia cívica de Tulancingo en 1975, generada por la inconformidad ante los resultados electorales siempre favorables al PRI y reprimida por éste y por el gobierno estatal (Vargas, 2003:69). Posteriormente, en la década de los ochenta, la presencia de nuevos partidos políticos, un nuevo marco legal electoral y la lucha encarnizada por las candidaturas al interior del PRI propiciaron que en la elección de 1984 tuviera lugar la primera alternancia en los municipios, encabezada por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que triunfó en Tlahuelilpan con un candidato ex priísta (González, 2008:35).<sup>6</sup> Para la elección de 1987 la cifra de municipios no gobernados por el PRI aumentó a cuatro, en tanto que el PARM repitió en Tlahuelilpan y ganó Tenango de Doria, mientras que el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) hizo lo propio en Huazalingo y Xochiatipan (González 2008:35-36).

De estas primeras alternancias cabe señalar que no fueron del todo producto de unas elecciones institucionalizadas, sino que más bien obedecieron a una postura amigable del gobernador Guillermo Rosell de la Lama (1981-1987) y de su sucesor Adolfo Lugo Verduzco (1987-1993), encaminada sobre todo a recompensar a los partidos opositores que fueran leales al sistema y que lo respaldaran en el congreso local (Vargas, 2003:60,65). El PARM y el PST, además del Partido Popular Socialista (PPS), cumplieron con dicha tarea, por lo que les fueron obsequiados los votos que no ganaron en las urnas, abundantes recursos para convertirse en segunda fuerza electoral y el acceso a regidurías y diputaciones de primera minoría (Vargas, 2003:60,65), nada de lo cual estaba al alcance de opositores como el Partido Acción Nacional (PAN).

---

<sup>6</sup> Ernesto Jiménez, priísta relegado de las candidaturas, se postuló por el PARM a la alcaldía por sugerencia del gobernador Rosell de la Lama, quien tenía diferencias con Adolfo Lugo Verduzco, heredero de la dinastía Rojo-Lugo y presidente del PRI nacional en ese momento, el cual, a su vez, había destapado y designado a Juan Lugo como candidato (Romero, 1996).

Con todo, el PARM pronto se convirtió en una piedra en el camino del PRI hegemónico, ya que su asunción a la presidencia municipal en Tlahuelilpan revivió el ímpetu democrático de los pobladores, quienes habiendo padecido la imposición de alcaldes, se dispusieron a salvaguardar las urnas contra lo que fuera y hasta que Ernesto Jiménez fuera declarado ganador. Tal vez por el peligro de contagio que esto pudiera significar, aun si se tratase de un partido satélite, el gobierno estatal castigó al municipio insurrecto con la “peor de las marginaciones”, dejándolo sin recursos, sin apoyos y borrándolo incluso de los mapas y señalamientos carreteros, a pesar de lo cual el PARM logró refrendarse en las dos elecciones siguientes (Romero, 1996).<sup>7</sup>

En la elección de ayuntamientos de 1990, el número de victorias opositoras creció a cinco, cuatro auspiciadas por los mismos partidos satélites, el PARM en Thahuelilpan, Atilalaquia y Francisco I. Madero, y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFDRN), antes PST, en Tepetitlán (González, 2008:36-37; Hermosillo, 1993). La quinta correspondió al PAN, que por primera vez lograba obtener un triunfo electoral en los municipios, el de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero (González, 2008:36-37). En otros municipios las victorias del PRI no fueron del todo aceptadas por la ciudadanía, que salió a las calles a protestar y consiguió que en Santiago de Anaya, Epazoyucan y Calnali, las elecciones fueran anuladas, instalándose un consejo municipal que llevó las riendas del gobierno hasta 1993, mientras que en Zempoala, Singuilucan, Zacualtipan y Meztlán, logró que los alcaldes (alcaldesa en Zempoala) fueran destituidos a mitad de su trienio (Barrera y Vargas, 1994:83-84).

Para 1993, la oposición sólo logró el reconocimiento de una victoria en los municipios, la del PRD en Tezontepec de Aldama, debido a que el nuevo gobernador, Jesús Murillo Karam, se distanció de la postura tolerante de sus antecesores y optó por retomar el control férreo de los procesos políticos y electorales locales (Vargas, 2003:75; González, 2008:38). La oposición, que en el transcurso de una década lograba conquistar posiciones que le fueron vedadas en seis, quedaba así silenciada, aunque no por mucho tiempo.

---

<sup>7</sup> Ciertamente los gobiernos del PARM no resultaron benéficos para el municipio, sino que reprodujeron los abusos y corruptelas tan típicos del PRI (Romero, 1996), que terminó por regresar en 1993.

En las elecciones de 1996 la situación cambió por completo, en tanto que la oposición obtuvo, de un golpe, 11 victorias. Ya sin partidos satélite y con un ascendente PRD, que ganó en ocho municipios, el orden hegemónico impuesto por los Rojo-Lugo manifestaba síntomas de un agotamiento tal que ni la mano dura de Murillo pudo detener, a la vez que las elecciones parecían despojarse de su función ritual para, ahora sí, ser competencias libres, justas y competitivas por el poder. En las elecciones siguientes el PRI sumó más derrotas y la oposición se consolidó como opción electoral, además de que se diversificó al ofrecer a los electores programas y candidaturas de distintos rasgos, más *ad hoc* a su propia pluralidad. En la elección de 2008, el PRI logró recuperar terreno al conseguir 53 victorias, un número mayor a las obtenidas en 2002 y 2005, pero notablemente inferiores a las conseguidas hasta 1999. El gusto le duró poco, ya que en la elección de 2011 volvió a derrumbarse, mientras que en 2016 se hundió aún más.

En este devenir salta a la vista que el otrora partido hegemónico tuvo que recurrir a las coaliciones para revertir la caída en picada de sus votos, siendo la primera con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en la elección de 2002, gracias a la cual obtuvo cinco victorias.<sup>8</sup> En el año 2005 prescindió de aliados y fue la ocasión en que tocó fondo. Desde entonces, el PRI se ha visto obligado a postular candidaturas conjuntas en aras de no padecer más derrotas de las necesarias, eligiendo para ello al PV y al PANAL.<sup>9</sup> Si bien esta estrategia le retribuyó espectacularmente en 2008, perdió efectividad de manera inmediata, no sumando ni la mitad de victorias en 2011 y 2016.

---

<sup>8</sup> Éstas tuvieron lugar en Metztitlán, Molango de Escamilla, San Agustín Metzquititlán, Tecozautla y Villa de Tezontepec.

<sup>9</sup> Aunque son sus aliados naturales, en los municipios no siempre han fungido como tal e, incluso, las contiendas entre ellos han terminado en los tribunales.

**TABLA 1. TRIUNFOS POR PARTIDO EN LAS ELECCIONES DE AYUNTAMIENTOS**

partido	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2011	2016
<b>PRI</b>	83	80	76	83	73	64	44	38	16	35	16
<b>Coaliciones PRI</b>	-	-	-	-	-	-	5	-	37	12	15
<b>PAN</b>	0	0	1	0	2	10	23	18	9	8	16
<b>PRD</b>	-	-	0	1	8	7	10	24	14	7	12
<b>PARM</b>	1	2	3	0	-	-	-	-	-	-	-
<b>PST/ PFCRN</b>	0	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>PT</b>	-	-	-	0	1	3	1	2	1	5	4
<b>PV</b>	-	-	-	-	0	0	1	2	6	3	5
<b>Convergencia/MC</b>	-	-	-	-	-	-	0	0	1	2	3
<b>coaliciones opositoras</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8	-
<b>PANAL</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	0	4	4
<b>MORENA</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
<b>Encuentro Social</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
<b>cand. Indep.</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1

FUENTE: elaboración propia con datos de González (2008:35-38), Hermosillo (1993), y del IEEH (s/f).

Habiendo hecho este recorrido, estamos en condiciones de aseverar que el resultado de las elecciones de ayuntamientos en Hidalgo es parte de un proceso de democratización y pluralización de los procesos políticos y electorales locales, que comenzó tres décadas atrás en el seno del propio régimen. Pero, ¿cómo ha actuado la oposición a lo largo de este proceso?, ¿quién ha liderado los triunfos?, ¿cuál se ha quedado rezagado? Y el PRI, ¿ha perdido siempre en los mismos municipios?, ¿ha sido desplazado irremediabilmente en cada elección?, ¿en dónde se localizan las victorias que aún mantiene? En el siguiente apartado responderé preguntas como éstas a través del análisis de las dinámicas de alternancia y continuidad que los municipios hidalguenses han experimentado entre 1984 y 2016.

### **LAS SUCESIONES MUNICIPALES. ALTERNANCIAS Y CONTINUIDADES**

Al mirar la trayectoria de los resultados de las elecciones de ayuntamientos en Hidalgo, que se muestran en la figura 1, lo primero que salta a la vista es el constante repliegue del partido antes hegemónico, que aun con sus ligeras recuperaciones y sus coaliciones, ha sido incapaz de parar el crecimiento de la oposición, posibilitado primero con los partidos satélites y acelerado con el protagonismo del PAN, el partido de oposición más antiguo, y del PRD, que emergió de la articulación de las distintas fuerzas políticas que respaldaron la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. Ambos alcanzaron la cúspide en las elecciones de 2002 y 2005, respectivamente, e hicieron historia en 2011 al conformar la coalición “Hidalgo nos une”, registrando planilla en 47 municipios y obteniendo siete

victorias adicionales a las conseguidas por sí mismos (ocho del PAN y siete del PRD).<sup>10</sup> En la década de los noventa, la oferta de opositores se ensanchó con el surgimiento de numerosos partidos (Partido del Trabajo [PT], PV, PANAL, y Convergencia/Movimiento Ciudadano [MC]) que muy pronto lograron sus primeros triunfos en las urnas y, con ello, reafirmaron el pluralismo y la competitividad de las elecciones de ayuntamientos.<sup>11</sup>

Las elecciones de 2016 dieron validez a cada uno de estos aspectos. El PRI dio más pasos hacia atrás,<sup>12</sup> la oposición tradicional mantuvo su papel relevante<sup>13</sup> y, sobre todo, los partidos minoritarios y emergentes avanzaron a pasos agigantados. Respecto a esto último cabe hacer dos señalamientos, el primero, que en el reciente proceso electoral local se vio nutrido por dos nuevos partidos (Movimiento de Regeneración Nacional [MORENA] y Partido Encuentro Social [PES]), que sin problema superaron el umbral del tres por ciento y se impusieron en ocho municipios, y por las candidaturas independientes, una de las cuales se alzó con el triunfo;<sup>14</sup> el segundo, que ni el PT ni el PV superaron el umbral a pesar de haber conseguido cuatro y cinco triunfos, respectivamente.

---

<sup>10</sup> Los municipios en los que ganó la coalición fueron Tianguistengo, donde se inauguró la alternancia; Acaxochitlán y Pisaflores, en los que el PAN ganó las elecciones de 2002; Molango de Escamilla, en el que ya había ganado el PT en 1999, siendo el primero en vencer al PRI; Mineral del Chico, donde el PRD recuperó la presidencia municipal; Metztitlán, con lo que dio continuidad al gobierno del PRD electo en 2008; y en Atotonilco de Tula, que ha sido bastión de la oposición salvo en 1999 y 2005, cuando el PRI se impuso en las urnas. En el conjunto de estos municipios vivía el 5.43 por ciento de la población del estado, siendo el más poblado Acaxochitlán con el 1.49 por ciento.

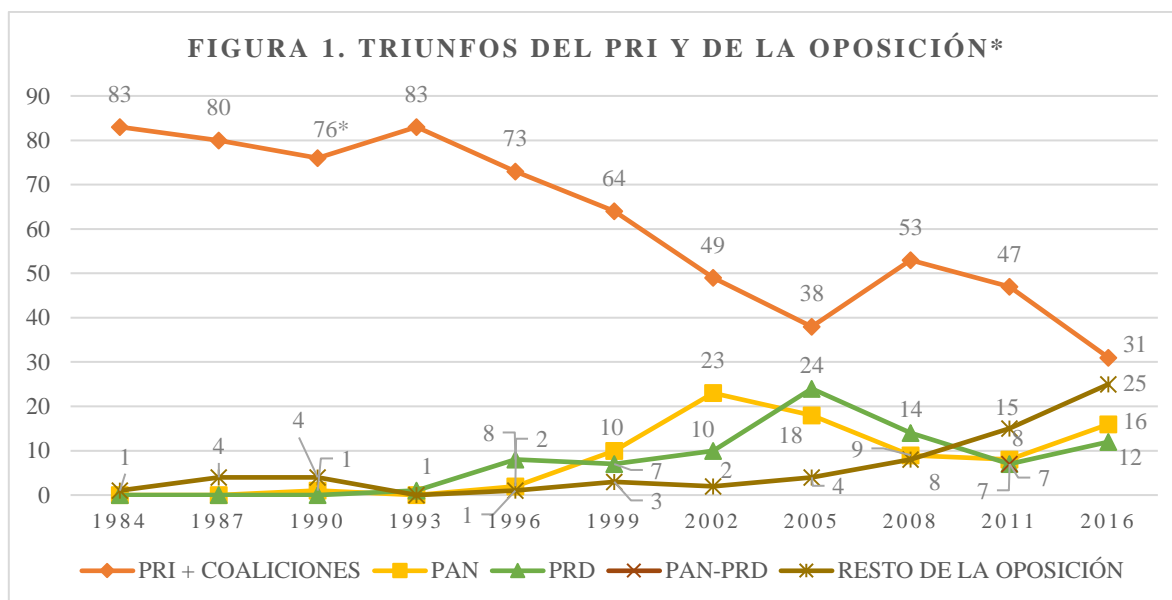
<sup>11</sup> El PAN tardó décadas en conseguir su primer triunfo en los ayuntamientos, el PRD demoró cuatro años desde su creación, casi lo mismo que el PT. Los últimos en aparecer, El PES y el MORENA lo hicieron en un año.

<sup>12</sup> Los triunfos del PRI y su coalición se concentraron en los municipios rurales y medianamente urbanizados, aunque logró refrendarse en Tula de Allende y Tulancingo de Bravo, municipios centrales de las áreas metropolitanas homónimas, además de Tizayuca, conurbado de la Zona Metropolitana del Valle de México.

<sup>13</sup> El PAN recuperó la capital, Pachuca, precipitó la primera derrota del PRI en Mineral de la Reforma, y logró la continuidad en Ixmiquilpan. Adicionalmente ganó en varios municipios rurales. El PRD, por su parte, sumó gran parte de sus triunfos en los municipios rurales y con poblaciones inferiores a 30 mil habitantes.

<sup>14</sup> El MORENA ganó el ayuntamiento de Chilcuautla, en tanto que el PES tuvo siete triunfos, entre ellos el de Huejutla de Reyes, el cuarto más poblado del estado (115 mil 786 habitantes), y el de Atotonilco de Tula, conurbado de la Zona Metropolitana de Tula de Allende.





\* Recordemos que en 1990, el PRI dejó de gobernar en seis municipios, tres perdidos en las urnas y tres más que fueron anulados.

Fuente: elaboración propia con datos de González (2008:35-38); Hermosillo (1993) y del IEEH (s/f).

En este devenir, es posible identificar seis dinámicas de continuidad y alternancia:

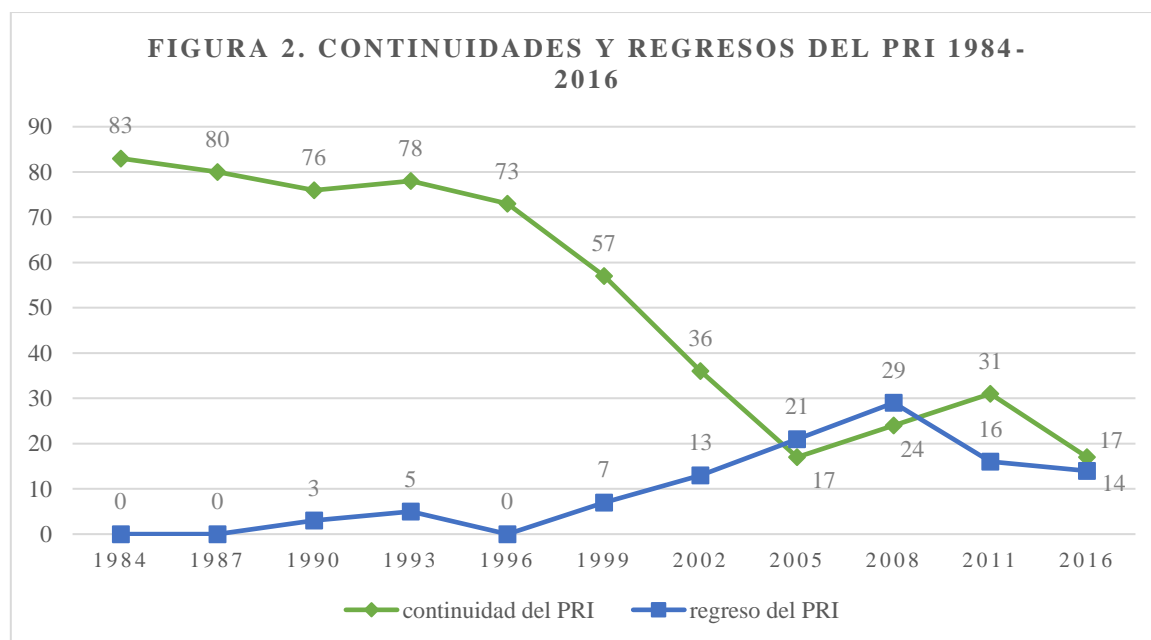
- *Continuidad del PRI*: nunca ha habido alternancia o, bien, el PRI se ha logrado mantener en el gobierno municipal por más de un periodo de manera continua;
- *Regreso del PRI*: la oposición en su conjunto no fue capaz de mantenerse en el poder y, en consecuencia, los electores optaron por el malo conocido;
- *Alternancia*: por primera vez el PRI ha sido desplazado;
- *Nueva alternancia*: Retiro del respaldo reincidente otorgado al PRI y, por ende, llegada de algún partido de oposición, que puede ser uno que ya gobernó;
- *Continuidad de la oposición*: reiteración del partido opositor gobernante por más de un periodo continuo;
- *Oposición alternada*: traslado del poder entre partidos de oposición.

### Continuidades y regresos del PRI

Como hemos visto, el PRI tuvo continuidad absoluta en todos los municipios hasta que en 1984 y 1987 le permitió a los satélites PARM y PST ser protagonistas de las primeras alternancias. El número de municipios en los que refrendó descendió un poco más en la elección de 1990 y se incrementó drásticamente en 1993 gracias a la mano dura del gobernador Murillo. A partir de 1996, las victorias consecutivas del tricolor se redujeron

estrepitosamente hasta llegar a 17 en 2005. En las dos elecciones siguientes, el PRI recuperó su capacidad para triunfar en dos o más elecciones seguidas, volviéndola a perder en 2016. Cabe señalar que en 2002, 2008, 2011 y 2016, el PRI postuló un porcentaje de candidaturas a través de alguna coalición, gracias a lo cual tuvo continuidad en 2, 12, 9 y 6 municipios, respectivamente.

Ahora bien, en 1990, el PRI comenzó con la tarea de recuperar los municipios perdidos, siendo los primeros Huazalingo, Xochiatipan, y Tenango de Doria, cedidos al PST y al PARM en 1987. En 1993 le arrebató al PARM Atilalaquia, Francisco I. Madero y su bastión Tlahuelilpan, al PAN el municipio de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero y al PFCRN, Tepetitlán. Así, el PRI volvía a gobernar en 83 de los 84 hidalguenses. En 1996 el PRI no sólo no recuperó Tezontepec de Aldama, sino que perdió otros ocho por primera vez, pero en 1999 logró por fin vencer al PRD y, además, triunfó en seis de esos otros ocho; en las tres elecciones siguientes multiplicó la dosis hasta lograr 29 regresos en 2008.<sup>15</sup> En las últimas dos elecciones el tricolor vio reducida a la mitad la incidencia de sus continuidades.



Fuente: elaboración propia con datos de González (2008:35-38), Hermosillo (1993) y del IEEH (s/f).

<sup>15</sup> Cabe señalar que en 2008 alcanzó el máximo histórico de recuperaciones, 25 de las cuales fueron gracias a su coalición con el PANAL.

Cabe señalar que a partir de 2008, el PRI no ha perdido una elección en nueve de los municipios que recuperó, siendo el más sobresaliente Tula de Allende, que en el año 2000 fue declarada cabecera de la zona metropolitana homónima dadas la magnitud de su población (3.90 por ciento del total estatal), la naturaleza de las actividades económicas que predominan en él (industrial, comercial y de servicios) y la influencia socioeconómica que ejerce sobre los municipios circunvecinos (Tovar, 2011:157-158; SEDESOL et al, 2005:22). Éste fue perdido en 1996 y 2002 y rápidamente recuperado en 1999 y 2005, refrendándose desde entonces y de manera ininterrumpida en las urnas.<sup>16</sup> Se trata, en suma, de una persistente excepción a la tendencia observada por Aranda (2004:17-18), en el sentido de que el desarrollo social, económico y urbano de los municipios juega en contra del dominio priísta y a favor de la instauración de importantes bastiones de los partidos de oposición.<sup>17</sup>

Visto en conjunto, la elección 2016 significó un severo golpe de realidad para el PRI, que si bien pudo volver a presidir 14 municipios y refrendó su continuidad en otros 17, resultaron ser cifras notablemente menores a las conseguidas en 2008 y 2011 (figura 3).<sup>18</sup> Cabe señalar, además, que de los 31 triunfos, 16 los logró en solitario y 15 con la coalición “Un Hidalgo con rumbo”, por lo que sin los votos del PV y el PANAL hubiera perdido en Atlapexco, Cardonal, Huautla, Metepec, San Agustín Metzquititlán, San Salvador, Singuilucan, Tenango de Doria y Villa de Tezontepec.

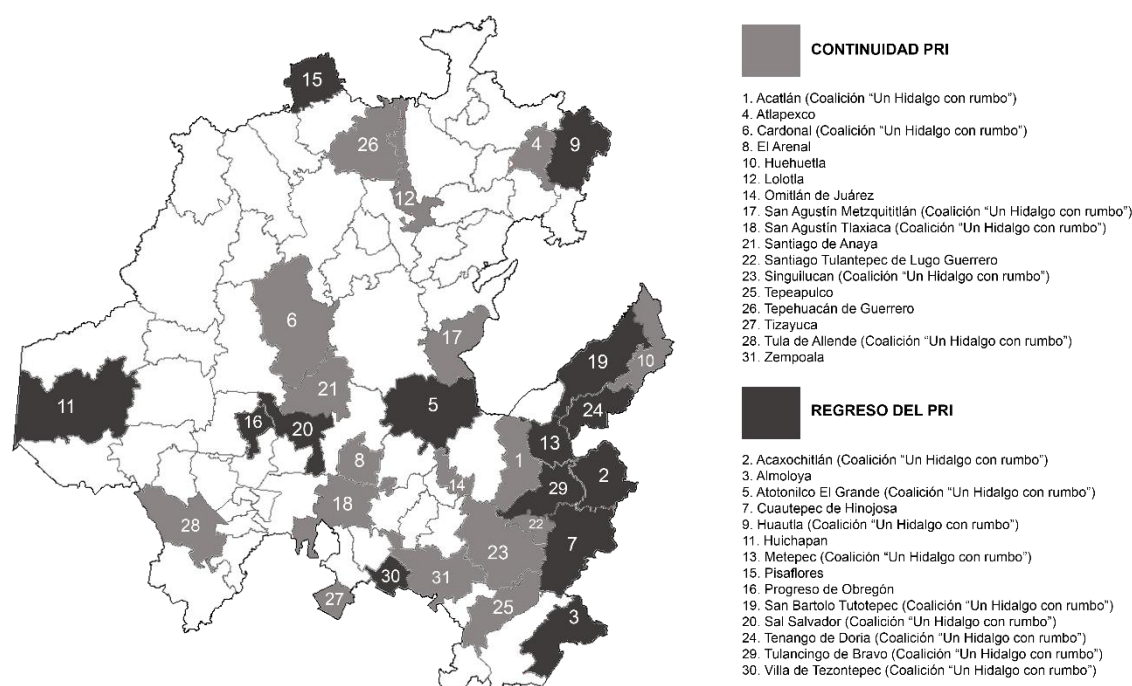
---

<sup>16</sup> El PRI se coaligó con el PANAL en 2008 y con el PANAL y el Partido Verde en 2011 y 2016. En los dos primeros logró triunfar con un margen superior al 10 por ciento de la votación total emitida, en la última lo hizo con un margen de 5.86 por ciento.

<sup>17</sup> Este estado de excepción, por así llamarlo, se replica en los municipios de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero (en 2011 estuvo a punto de perder, pero la elección ordinaria fue anulada), Tepeapulco y Tizayuca, municipios que integran las Zonas Metropolitanas de Tulancingo de Bravo (en el caso del primero) y del Valle de México (los dos últimos), en los que prevalecen niveles de bienestar bastante aceptables (Tepeapulco tiene el mismo nivel que la capital Pachuca) (Tovar, 2011:160-161) y en los que habita el 6.85 por ciento de los hidalguenses. En estos, el PRI ha ganado consecutivamente desde 2005 (2002 para el caso de Tepeapulco).

<sup>18</sup> Originalmente el PRI sólo logró 15 victorias al perder en Omitlán de Juárez frente al PV. No obstante, la elección fue anulada y en la jornada extraordinaria le dio la vuelta.

**FIGURA 3. MUNICIPIOS GANADOS POR EL PRI EN 2016**



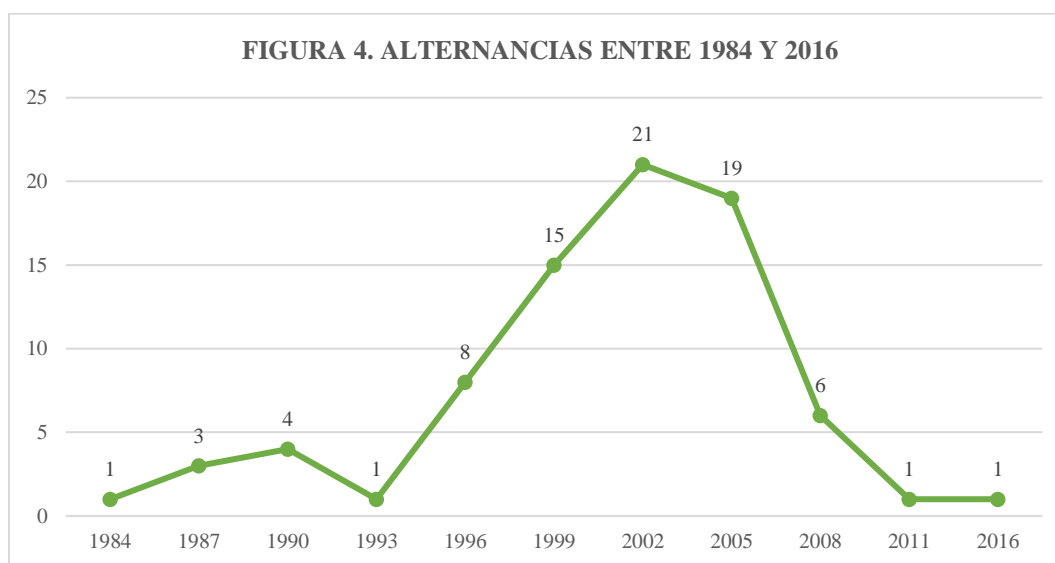
Fuente: elaboración propia con datos del IEEH

## Alternancias

La primera vez que el PRI perdió una elección fue en 1984 frente al PARM, cuyo candidato ganó en Tlahuelilpan con el 57.9 por ciento de la votación (González, 2008:36).<sup>19</sup> A la lista se sumaron Tenango de Doria, Huazalingo y Xochiatipan en 1987; Atilalaquia, Francisco I. Madero, Santiago Tulantepec y Tepetitlán, en 1990; y Tezontepec de Aldama en 1993. En suma, en nueve años, nueve municipios tuvieron gobiernos diferentes al PRI, la mayoría de ellos a cargo de partidos satélites. En los siguientes nueve años, que abarcaron las elecciones de 1996, 1999, 2000 y 2005, 63 municipios tuvieron su primera alternancia, muchos de ellos urbanos y densamente poblados. Fue el caso de Tula de Allende en 1996; Pachuca de Soto, Tulancingo de Bravo y Tepeapulco en 1999; Tizayuca, Tepeji del Río y Huejutla de Reyes

<sup>19</sup> Tlahuelilpan era mayoritariamente rural, con cierto rezago, pero también con muchas posibilidades de trascender gracias a su ubicación geográfica. En 1970, sus casi 6 mil habitantes lograron que su territorio fuese elevado al rango de municipio, convirtiéndose en el octogésimo tercero. No obstante, a causa del castigo propinado por el gobernador Adolfo Lugo Verduzco y de los malos gobiernos, el municipio vio pulverizadas sus esperanzas de progreso (Romero, 1996).

en 2002; e Ixmiquilpan y Cuautepec de Hinojosa en 2005.<sup>20</sup> Finalmente, entre 2008 y 2016, ocho más experimentaron el primer triunfo de algún partido de oposición, siendo Tlanguistengo (2011)<sup>21</sup> y Mineral de la Reforma (2016) los últimos en integrarse a la lista.<sup>22</sup>



Fuente: elaboración propia con datos de González (2008:35-38), Hermosillo (1993) y del IEEH (s/f).

En suma, 80 de los 84 municipios de Hidalgo ya han sido gobernados por partidos diferentes al PRI, siendo El Arenal, Santiago de Anaya, Tepehuacan de Guerrero y Zempoala las únicas excepciones (figura 5). Los cuatro comparten el carácter predominantemente rural; ninguno concentra a más del dos por ciento de la población de Hidalgo;<sup>23</sup> tres están fuera del área de influencia de las grandes urbes, por lo que no son partícipes de los procesos de

<sup>20</sup> Ixmiquilpan era el quinto municipio más poblado del estado en 2005 con poco más de 70 mil habitantes (3.15 por ciento de la total). Cuautepec de Hinojosa, por su parte, experimentó un acelerado desarrollo entre los años ochenta y noventa, producto de su vecindad con la capital Pachuca, lo que motivó que fuera declarado parte de la Zona Metropolitana de Pachuca en el año 2000 (Tovar, 2011:158,163).

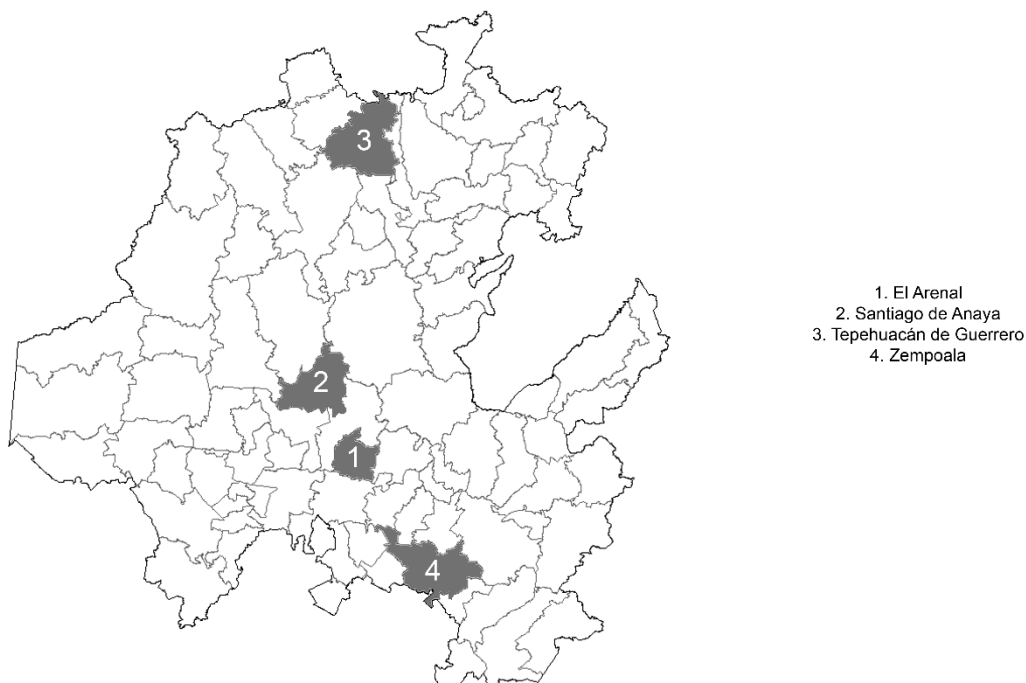
<sup>21</sup> Municipio rural colindante con el estado de Veracruz y con una población de poco más de 14 mil habitantes, equivalentes al 0.53 por ciento del total estatal.

<sup>22</sup> En diciembre de 2006, el congreso local modificó los límites territoriales existentes entre Mineral de la Reforma y Pachuca, lo que implicó que el primero tuviera una tasa de crecimiento poblacional del 85.44 por ciento entre 2005 y 2010 (Tovar, 2011:160). La incorporación de nuevos habitantes, socializados en un contexto más plural, con mayor desarrollo y con mejores oportunidades como el ofrecido por la capital, probablemente precipitaron la caída del PRI en Mineral de la Reforma, ya que mientras que en 2005 y 2008 triunfó con un margen de victoria superior a los 20 puntos porcentuales, en 2011 casi perdió frente al candidato de la Coalición “Hidalgo nos une”, que originalmente había ganado por 48 votos. No obstante, la anulación de dos casillas otorgó a la coalición PRI-PV-PANAL una ventaja de 28 votos sobre su contrincante, lo que le permitió permanecer en el ayuntamiento (Rincón, 2016).

<sup>23</sup> El menos poblado es Santiago de Anaya con alrededor de 16 mil habitantes, mientras que el más poblado es Zempoala, con más de 39 mil.

metropolización (Tovar, 2011:158);<sup>24</sup> y dos de estos padecieron de las intensas protestas generadas por los resultados electorales de 1990. En estos contextos, el PRI logró el triunfo en las urnas por enésima vez y sin el auspicio de ninguna coalición, aunque sin aventajar a su más cercano rival por más de 10 puntos porcentuales.<sup>25</sup>

**FIGURA 5. MUNICIPIOS SIN ALTERNANCIA**



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

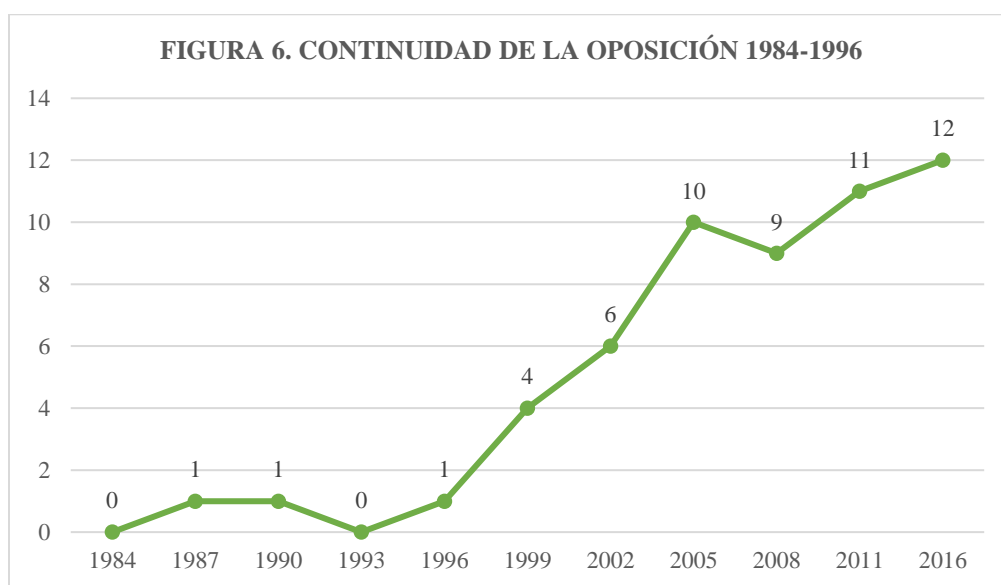
### **Continuidad de la oposición**

Al suceder las alternancias, es esperable que la oposición lleve a cabo un buen gobierno y, en consecuencia, se refrende en las urnas de la elección siguiente. En Hidalgo han sido pocas las veces en que ha sucedido así. La interpretación más evidente de esta tendencia es que los partidos opositores a pesar de su innegable consolidación reproducen los vicios del otrora

<sup>24</sup> Salvo Zempoala, municipio conurbado de la Zona Metropolitana de Pachuca.

<sup>25</sup> En El Arenal, el PRI venció al PAN por una ventaja del 3.69 por ciento de los votos; en Santiago de Anaya, ganó por un margen de 2.75 por ciento, dejando en segundo lugar al candidato independiente Heblem Ángeles Hernández, y en Zempoala hizo lo propio con el PANAL, del que se distanció por casi 10 puntos porcentuales. Tepehuacán de Guerrero es la excepción, ya que aquí el PRI mantiene un predominio avasallador que le permitió vencer por una ventaja de 36.76 por ciento de la votación al PRD.

partido hegemónico, fracasan, se desgastan o por lo menos generan severas dudas a la hora de presidir los ayuntamientos. Como resultado, el promedio de continuidad es de sólo dos periodos de gobierno. Así, en 1984 y 1990 sólo el PARM consiguió victorias consecutivas en Tlahuelilpan, en tanto que en 1993 y 1996 el PRD hizo lo propio en Tezontepec de Aldama. En 1999, el PRD retuvo Francisco I. Madero, Huazalingo, y Tlaxcoapan, mientras que el PAN se mantuvo en Tolcayuca.<sup>26</sup> La tendencia de continuidades se mantuvo al alza durante las siguientes elecciones, decreciendo en la elección de 2008 y recuperándose rápidamente hasta alcanzar 12 en la elección de 2016 (figura 6). Cabe señalar que de los restante partidos de oposición, sólo el PT (Eloxochitlán en 2008 y 2011, y Tetepango y Xochicoatlán en 2011 y 2016)<sup>27</sup> y el PV (Nopala de Villagrán en 2008, 2011 y 2016; y Tecozautla en 2008 y 2011) han logrado refrendarse en dos o más elecciones consecutivas.<sup>28</sup>



Fuente: elaboración propia con datos de González (2008:35-38), Hermosillo (1993) y del IEEH (s/f).

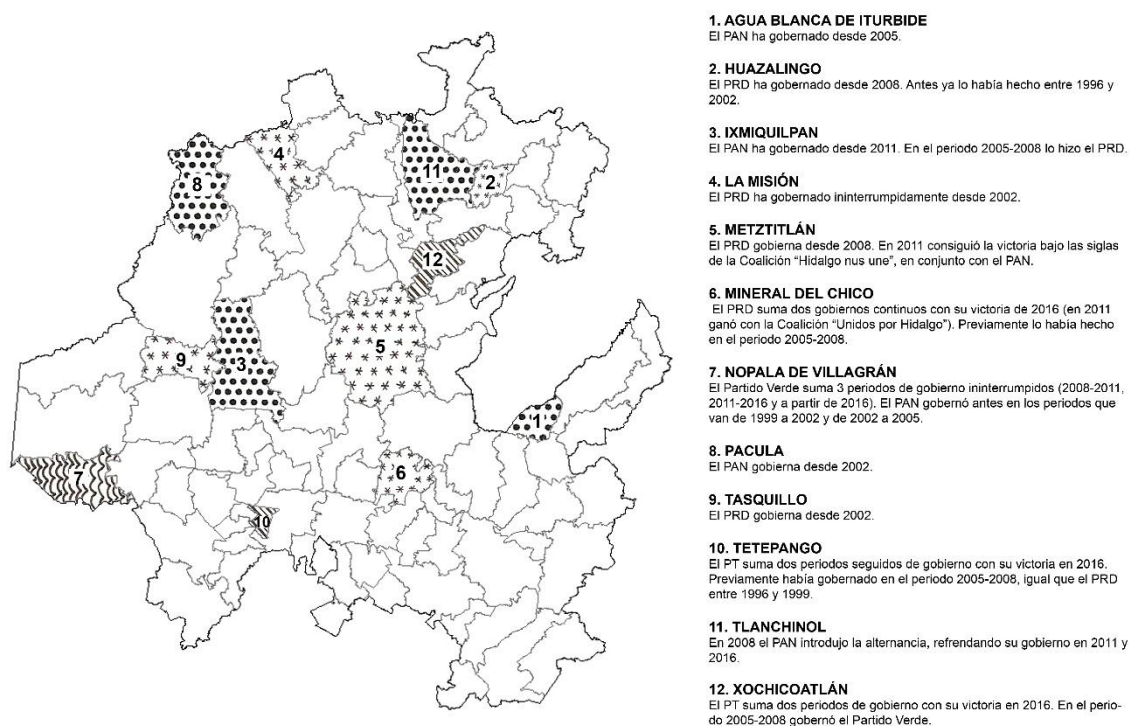
<sup>26</sup> En la elección de 2002, los cuatro fueron recuperados por el PRI.

<sup>27</sup> Eloxochitlán y Xochicoatlán son municipios eminentemente rurales en los que viven 2 mil 800 y 7 mil 320 personas (0.38 por ciento de la población total), respectivamente. Tetepango, por su parte, es un municipio semiurbano que forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México y en el que viven más de 11 mil habitantes (0.42 por ciento de la población total).

<sup>28</sup> En 2011, el PV ganó también Huichapan, municipio ubicado entre Nopala de Villagrán y Tecozautla, con lo que dio origen a lo que se conoció como *corredor verde*, su efímero bastión regional en el que gobernó a casi 100 mil hidalguenses (3.56 por ciento de la población total) entre 2011 y 2016 (Badillo, 2013 y 2016).

En 2016, el PAN, el PRD, el PV y el PT fueron los únicos que tuvieron triunfos consecutivos en las elecciones de 2002, 2005, 2008 y 2011 (figura 7). Los más sobresalientes son los casos de Pacula y la Misión, que se han convertido en bastiones del PAN y del PRD, respectivamente, desde que introdujeron la alternancia en 2002.<sup>29</sup>

**FIGURA 7. CONTINUIDAD DE LA OPOSICIÓN EN 2016**



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

## Oposición alternada

A partir de las elecciones de 1987 la oposición comenzó a perder las posiciones apenas ganadas, lo que significó su inminente recuperación por parte del PRI, facilitado por la diminuta oferta electoral que existía en esos años, representada por los partidos satélites y, una vez desaparecidos éstos, por el PAN y el PRD. A partir de 1996 el abanico de opciones comenzó a abrirse con la aparición del PT y el PVEM.

<sup>29</sup> Ambos son municipios de carácter rural, con una población conjunta de poco más de 15 mil habitantes, equivalentes al 0.62 por ciento de la población total.



En la elección de 2002 el electorado hidalguense por primera vez optó por sustituir a un partido de oposición con otro de oposición en elecciones consecutivas, siendo el PVEM el que reemplazó al PT en Singuilucan,<sup>30</sup> municipio que el PRI recuperó en 2005.<sup>31</sup> En este mismo año cuatro municipios replicaron el experimento, pasando la estafeta al PAN cuando el que gobernaba era el PRD, y al PRD cuando el que lo antecedía era el PAN.<sup>32</sup> El número de oposiciones alternadas se duplicó en 2008, de las cuales solamente tres correspondieron a un relevo PAN-PRD y PRD-PAN.<sup>33</sup> En los demás fueron los partidos minoritarios los que se ganaron la venia del electorado, dos de ellos ya conocidos (PT y PV)<sup>34</sup> y uno que después de casi 10 años de existencia lograba su primera victoria en Hidalgo, el Partido Convergencia.<sup>35</sup>

En este devenir, las elecciones de 2011 y 2016 resultan ser bastante significativas en cuanto a la pluralidad que las caracterizó y a las dimensiones a las que llegó (véase figura 8). En la primera, la coalición “Hidalgo nos une” venció al Partido Verde en Atotonilco de Tula; Convergencia al PAN en Huejutla de Reyes; el PT al PAN en Tlaxcoapan, y el Partido Nueva Alianza (PANAL) al PRD en Metepec.<sup>36</sup> En la última, el emergente Partido Encuentro Social (PES) protagonizó cinco de las 11 oposiciones alternadas que tuvieron lugar, siendo las más destacadas la de Huejutla de Reyes, el cuarto municipio más poblado del estado, y la de Tianguistengo, que fue el único municipio que tuvo alternancia en 2011 gracias a la coalición PAN-PRD. El PV hizo lo propio en Ajacuba y Eloxochitlán, en los que venció al PT; el PAN desplazó al PV en Tecozautla y al PT en Tlaxcoapan; Movimiento Ciudadano (antes

---

<sup>30</sup> El PT ganó la elección de 1996, siendo el primer partido en derrotar al PRI en Singuilucan. Esta victoria fue, además, la primera que obtuvo en los municipios hidalguenses.

<sup>31</sup> En 2008 fue derrotado nuevamente, ahora frente al PAN, el cual tampoco logró conseguir el refrendo en las urnas. Por ende, en 2011 y 2016 volvió a ser tricolor, en ésta última bajo las siglas de “Un Hidalgo con Rumbo”.

<sup>32</sup> En Huejutla de Reyes, Progreso de Obregón y Tasquillo el PRD desplazó al PAN, fracasando en el refrendo electoral en los dos primeros (en Progreso de Obregón propició el regreso del PRI en 2002) y siendo exitoso en Tasquillo, en donde permanece hasta la actualidad. En San Agustín Tlaxiaca el PAN relevó al PRD, ganándose el voto de confianza en 2008 y, después, propiciando la vuelta al PRI en 2011 y su continuidad con el emblema de la coalición “Un Hidalgo con rumbo” en 2016.

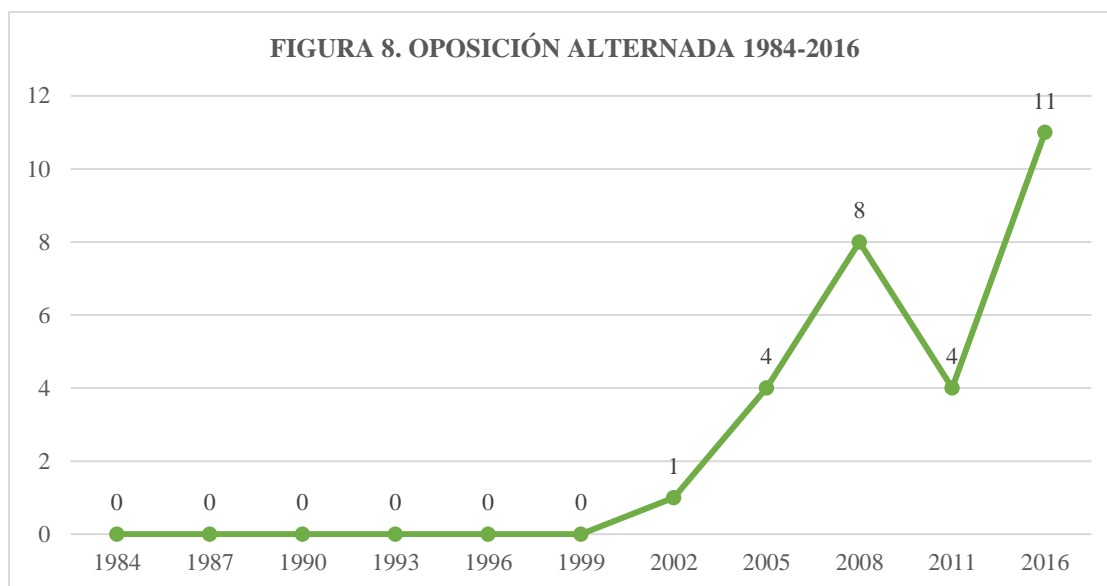
<sup>33</sup> EL PAN volvió a tomar las riendas de Huejutla de Reyes y ganó por primera vez en Tlaxcoapan. El PRD, por su parte, venció en Xochiatipan.

<sup>34</sup> El PT desplazó al PRD en Eloxochitlán después de que éste lograra triunfar en tres elecciones seguidas (1999, 2002 y 2005). El PV hizo lo mismo con el PRD en Emiliano Zapata, Huehuetla y Tecozautla, en donde había sido el primer partido de oposición en derrotar al PRI, aunque en los dos primeros fue rápidamente desalojado por el PRI.

<sup>35</sup> Esta primera victoria tuvo lugar en Calnali, donde puso fin a la continuidad del PAN, que ya sumaba dos periodos de gobierno continuos, aunque en la elección siguiente fue derrotado por el PRI.

<sup>36</sup> En esta elección postuló por primera vez candidaturas propias, las cuales contendieron no sólo con las del resto de la oposición sino contra el propio PRI.

Convergencia) le arrebató Tezontepec de Aldama al PAN; y el candidato independiente Francisco Javier Hernández Cortés venció por un mínimo porcentaje de votos a Huric Ballesteros, abanderada de la alianza “Un Hidalgo con rumbo”, y a Saúl García Ordoñez, de Movimiento Ciudadano.



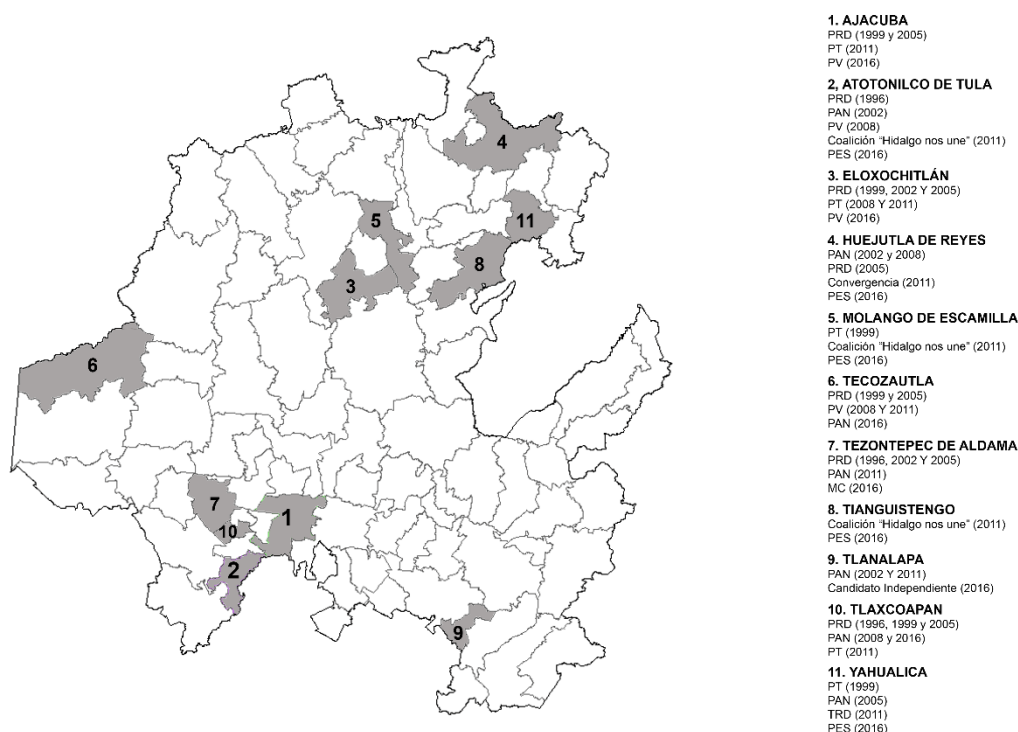
Fuente: elaboración propia con datos de González (2008:35-38), Hermosillo (1993) y del IEEH (s/f).

Como ha podido apreciarse en este rápido recorrido, prácticamente ningún partido ha sido capaz de dominar en los municipios, y tanto los partidos opositores tradicionales pueden alcanzar espléndidas victorias, como los partidos emergentes pueden vencer a aquellos y al propio PRI. De lo anterior se ha desprendido que la mayor parte de los municipios han tenido triunfos de al menos dos partidos o coaliciones de oposición, en tanto que Atotonilco de Tula,<sup>37</sup> Huejutla de Reyes y Yahualica ostentan el récord de cuatro partidos opositores con alguna victoria conseguida (véase figura 9).<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Si se considera la coalición PAN-PRD de 2011 como una fuerza independiente a estos partidos por separado, Atotonilco encabeza el récord al sumar triunfos de cinco opositores.

<sup>38</sup> En Atotonilco de Tula, el PRD, el PAN, el PV, la coalición “Hidalgo nos une” y el PES han obtenido el triunfo en una ocasión; en Huejutla de Reyes han sido el PAN, el PRD, Convergencia y el PES los que lo han hecho; y en Yahualica han sido el PT, el PAN, el PRD y el PES.

**FIGURA 9. MUNICIPIOS CON OPOSICIÓN ALTERNADA EN 2016**



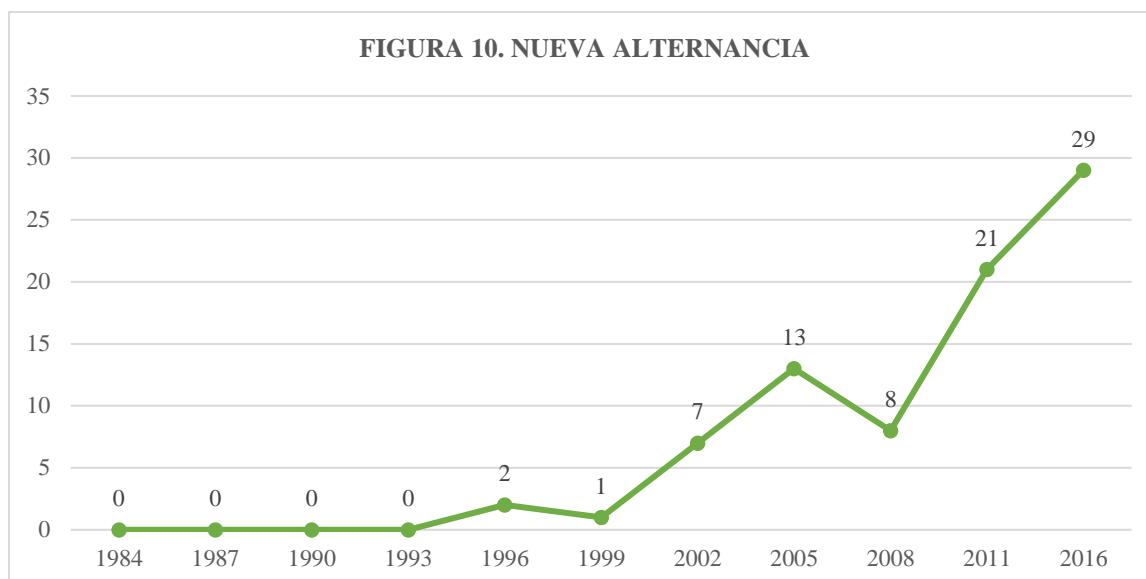
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

## Nuevas alternancias

Ya se mencionó que a partir de 1990, el PRI se dio a la tarea de recuperar los municipios de los que se había apoderado la oposición, ficticia y real. No obstante, muy pronto demostró su poca capacidad para mantener sus segundas oportunidades y en 1996 perdió Huazalingo y Francisco I. Madero,<sup>39</sup> mientras que en 1999 fue desplazado por segunda ocasión de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero y por el mismo partido, el PAN.<sup>40</sup> En los posteriores procesos electorales, las nuevas alternancias se incrementaron exponencialmente, sumando 13 en 2005, 21 en 2011 y 29 en 2016, éstas últimas protagonizadas por ocho diferentes opositores (figura 10).

<sup>39</sup> En Huazalingo el PRD ganó en las elecciones de 1996 y 1999, fue derrotado por el PRI en 2002 y 2005, y ha vencido ininterrumpidamente desde 2008. En Francisco I. Madero, el mismo PRD generó dos nuevas alternancias en 2005 y 2016, siendo el único partido que lo ha gobernado además del PRI.

<sup>40</sup> A diferencia del PRD, la vuelta del PAN en 1999 apenas logró generar una continuidad en 2002. En 2005 el PRI recuperó el municipio y, desde entonces, ha sido el indiscutible ganador.



Fuente: elaboración propia con datos de González (2008:35-38), Hermosillo (1993) y del IEEH (s/f).

De las nuevas alternancias generadas en 2016, destacan los casos de Francisco I. Madero y Tlahuelilpan, que han alcanzado un número máximo de tres nuevas alternancias. En el primero, el PRD protagonizó las tres nuevas alternancias en 1996, 2005 y 2016, con una continuidad en 1999; en el segundo, el PRD venció por segunda y tercera vez al PRI en 2002 y 2008, mientras que el PT se encargó de la cuarta en 2016. También Xochiatipan, que después de una efímera alternancia con el PST en 1987, tuvo cinco periodos de gobierno continuos del PRI, una primera nueva alternancia en 2005 y una más en 2016, ambas con el PAN.

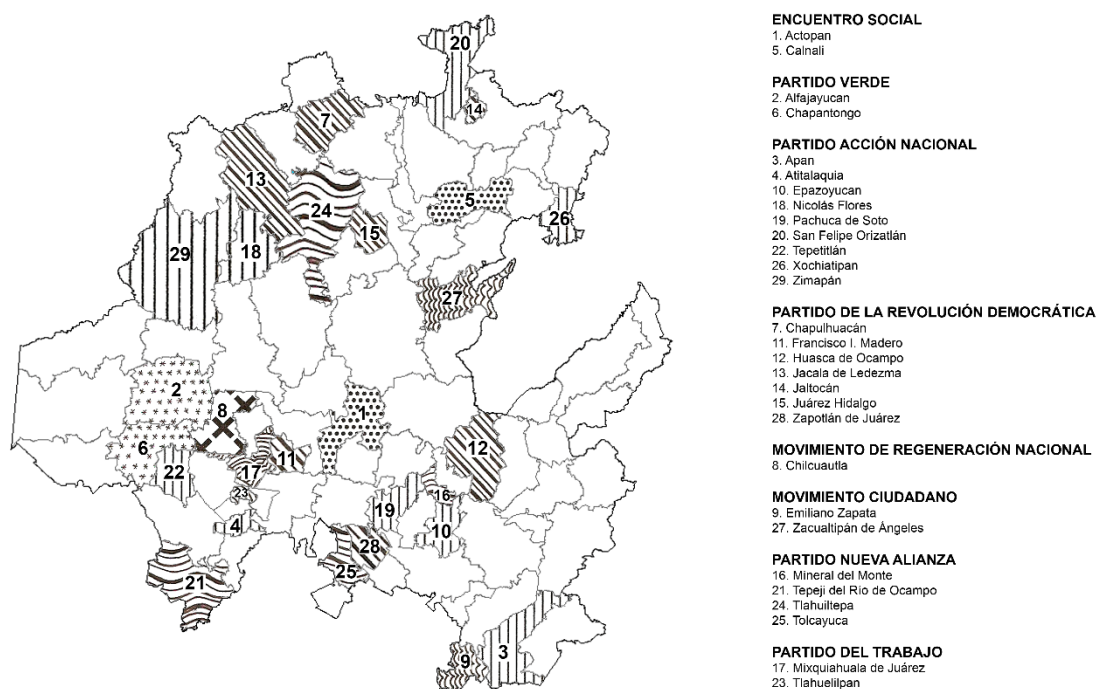
Otros municipios que tuvieron una nueva alternancia en 2016 fueron Pachuca de Soto,<sup>41</sup> Atilalaquia, Epazoyucan y Tepetitlán, todos ganados por el PAN;<sup>42</sup> Actopan y Calnali, en los que el PES venció al PRI por amplios márgenes de victoria; y Chilcuautla, donde MORENA ganó su primera elección municipal.<sup>43</sup> El resto de las sucesiones de este tipo se detallan en la figura 11.

<sup>41</sup> La reproable gestión del alcalde saliente Eleazar García Sánchez propició el voto de confianza a favor de Yolanda Tellería Beltrán, candidata del PAN, ex diputada y hermana de José Antonio Tellería, fallecido primer alcalde de la alternancia (Olmedo, 2016:85).

<sup>42</sup> Atilalaquia, Epazoyucan y Tepetitlán son parte de las Zonas Metropolitanas de Tula de Allende, Pachuca y Valle de México, respectivamente, y presentan niveles de desarrollo que oscilan entre los niveles medio y medio alto (Tovar, 2011:163-164). En conjunto, concentran al 17.43 por ciento de la población total.

<sup>43</sup> El PRI quedó en segundo lugar, obteniendo 3.95 por ciento de votos menos.

**FIGURA 11. MUNICIPIOS CON OPOSICIÓN ALTERNADA EN 2016**



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

Así, si bien la oposición no ha sido del todo efectiva para llevar la alternancia a la totalidad de los municipios, ni tampoco lo suficientemente exitosa para evitar que el PRI gane de nueva cuenta, lo cierto es que ha logrado consolidar su presencia política y su fuerza electoral, además de que ha diversificado su oferta programática y de candidaturas. No podía ser de otra forma, el desarrollo económico y social de Hidalgo y el creciente involucramiento de la población en la vida política local, que conviven con la desigualdad y la pluriculturalidad, exigen más y mejores opciones de gobierno.

## COMENTARIOS FINALES

A lo largo de estas páginas, ha sido posible dar cuenta de que las elecciones locales de 2016 constituyen la cúspide de un proceso de democratización que cumple poco más de 30 años de estar en marcha y que es palpable no sólo en la magnitud de derrotas propinadas del tricolor, sino también en la capacidad competitiva de los diferentes partidos de oposición que hoy encabezan al menos un ayuntamiento y en la profundización de las distintas dinámicas

sucesorias que han tenido lugar durante este tiempo. Así, lo que comenzó con una ingenua concesión a los partidos leales se convirtió en un aliciente para que la ciudadanía valorara y defendiera su voto, y para que la oposición real, tradicional y emergente, luchara por el reconocimiento de los resultados obtenidos en las urnas. Ciertamente es que muchas de las derrotas del tricolor se han debido a pugnas internas y escisiones de cuadros, además de luchas entre caciquismos y grupos de poder, no obstante su debilidad es innegable, como también lo son la consolidación de los partidos de oposición, ahora acompañados por las candidaturas independientes, y la instauración del pluralismo en los municipios.

.

Por supuesto queda mucho por corregir, resolver y erradicar, incluyendo el clientelismo, la violencia y la comisión de los distintos delitos electorales. Asimismo, hace falta fortalecer las instituciones y marcos legales para revertir la erosión de su credibilidad y garantizar que la ciudadanía determine con su voto los resultados finales de las contiendas electorales, todo lo cual requiere, precisamente, la pluralización de las posiciones de poder y representación popular, así como el funcionamiento adecuado de los contrapesos entre poderes y gobiernos. Los procesos electorales son, en este sentido, pieza fundamental para el abandono definitivo del autoritarismo y el arribo pleno de la democracia, y el hecho de que en este momento hayan numerosos partidos opositores y una candidatura independiente llevando las riendas de los municipios es, indudablemente, un gran paso hacia tales metas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aranda Vollmer, Rafael. 2004. *Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*. México: Instituto Federal Electoral, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa.
- Badillo, Diego. 2013. “Los candidatos de Osorio Chong”, *El Economista*, 25 de junio, México, recuperado el 15 de abril de 2017 de <http://eleconomista.com.mx/versiones/2013/06/25/candidatos-osorio-chong>
- Badillo, Diego. 2016. “El momento del Grupo Hidalgo”, *El Economista*, 7 de septiembre, México, recuperado el 15 de abril de 2017 <http://eleconomista.com.mx/versiones/2016/09/07/momento-grupo-hidalgo>
- Barrera Ambriz, Óscar, y Pablo Vargas. 1994. “Hidalgo: la consolidación de las tendencias”, en Leonardo Valdés (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Becerra Chávez, Pablo Xavier. 2014. “Elecciones y partidos en la transición mexicana”, en Enrique Cuna Pérez et al, *México entre siglos. Contexto, balance y agenda* (p.p. 91-144). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Partido de la Revolución Democrática.
- Casas Cárdenas, Ernesto, y Ávila Sánchez, Rocío Jazmín. 2013. “Diseño y reforma de los sistemas electorales estatales de México”, en *Polis. Nueva época*, vol. 9, núm. 1, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. P.p. 11-42.
- Díaz Pérez, Fernando. 2013. “Ayuntamientos, integración y competencias. Análisis comparativo en tres estados del centro de México en la etapa de alternancia”, en *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C.*, Vol. VII, núm. 32, julio-diciembre, México: Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C.
- Enríquez Rodríguez, Laura Lizette. 2012. “Elecciones Hidalgo 2010. Coaliciones electorales: convergencia de grupos antagónicos en un proyecto común”, en Manuel Larrosa y Javier Santiago (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México 2010*, México: Senado de la República-LXI Legislatura, Instituto Belisario Domínguez, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.

Galindo Castro, Adrián. 2011. "Elecciones en Hidalgo: la expectativa del cambio", en *El Cotidiano*, núm. 165, enero-febrero, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.

González Hernández, Rubén. 2008. *Alternancia y cambio político en Hidalgo. La elección municipal del 13 de noviembre de 2005 en Ixmiquilpan*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Hermosillo Durán, Catalina. 1993. "Domina abstencionismo en Hidalgo", en *Reforma*, 6 de diciembre. Recuperado el 2 de julio de 2017 de <http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/BusquedasComs.aspx>

Hernández Rodríguez, Rogelio. 2008. *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*. México: El Colegio de México.

Instituto Electoral del Estado de Hidalgo. S/f. Recuperado de [http://ieehidalgo.org.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=13&Itemid=125](http://ieehidalgo.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=13&Itemid=125)

Olmedo, Ruth. 2016. "Las elecciones en Hidalgo, ¿Negociación de cúpulas o negligencia partidista?", en *El Cotidiano*, núm. 199, septiembre-octubre. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.

Proceso. Jorge Rojo Lugo. *Fin de una dinastía*. 19 de julio. México. Recuperado el 26 de junio de 2017 de <http://www.proceso.com.mx/103922/jorgerojolugofindeunadinastia2>

Rincón, Emmanuel (2016a). "Contiendas siempre cerradas por alcaldías". *Criterio Hidalgo*. 31 de mayo. Recuperado el 26 de diciembre de 2016, de <http://www.criteriohidalgo.com/noticias/hidalgo-ujul/contiendas-siempre-cerradas-por-alcaldias>

Romero Jacobo, César. 1996. "México Profundo: Por culpa de un caballo, se murió la Democracia", en *Reforma*, 10 de febrero. Recuperado el 2 de julio de <http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/BusquedasComs.aspx>

Sartori, Giovanni. 2014 [1976]. *Partidos y sistemas de partidos*. España. Alianza Editorial.

SEDESOL, CONAPO e INEGI. 2005. *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. México.

Sistema Nacional de Información Municipal. S/f. *Base de datos de Población*. Disponible en <http://siglo.inafed.gob.mx/snim/>



Tovar García, Edgar Demetrio. 2011. “Zonas metropolitanas en el estado de Hidalgo y cooperación intermunicipal”, en *Argumentos*, vol. 24, núm. 66, mayo-agosto, México. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Vargas González, Pablo. 2003. *Hidalgo. Elecciones y reforma política, 1979-2000*, México: Universidad Autónoma de Hidalgo, Cámara de Diputados-LVIII Legislatura.

Vargas González, Pablo. 1999. “Hidalgo: del carro completo a la insubordinación. Dos elecciones locales en 1996”, en Manuel Larrosa y Ricardo Espinoza (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1996*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Veledíaz, Juan. 2005. “Postales hidalguenses de la ‘Sosa Nostra’”. *El Universal*, 28 de junio, México, recuperado el 27 de junio de 2017 de <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/126620.html>